

El centenario de un pintor navarro
Enrique Zudaire Iriarte

Sala Conde de Rodezno · XXX XXX XXX jauregia

14|05|2014 · 15|06|2014



Ayuntamiento de
Pamplona
Iruñeko Udala

Colección. Bilduma

Revisión. Artistas navarros del siglo XX. R2
Berrikuspenak. XX. mendeko artista nafarrak

Exposición Erakusketa

Ciga y París (1912-1914)

Del 14 de mayo al 21 de junio. 2014ko maiatzaren 9tik ekainaren 21era

Organiza. Antolatzailea

Ayuntamiento de Pamplona. Iruñeko Udala
Área de Educación y Cultura. Hezkuntza eta Kultura Alorra

Coordinador. Koordinatzailea

Pedro Luis Lozano Uriz

Comisario. Komisarioa

José Mari Murugarren

Montaje y vigilancia. Muntatze- eta zaintza-lanak

El Cubo Blanco

Sala. Aretoa

Sala Conde de Rodezno. Conde de Rodezno jauregia

Horarios. Ordutegia

Lunes a viernes 18:30-21:00. Astelehenetik ostiralera: 18:30-21:00
Sábados: 12:00-14:00, 18:30-21:00. Larunbatetan: 12:00-14:00, 18:30-21:00

Catálogo Katalogoa

Edita. Argitaratzailea

Ayuntamiento de Pamplona. Iruñeko Udala
Área de Educación y Cultura. Hezkuntza eta Kultura Alorra

Texto. Testua: José Mari Murugarren

Fotografías. Argazkiak: Miguel Javier Guelbenzu Fernández

Traducción. Itzulpena: Servicio de Traducción del Ayuntamiento de Pamplona Iruñeko Udaleko
Itzulpen Zerbitzua

Diseño. Diseinua: Elena Moreno Jordana

Impresión. Inprimaketa: Gráficas Castuera

© De los textos y fotografías. Testu eta argazkiak: los autores. Egileak

© De la edición. Argitalpenarena: Ayuntamiento de Pamplona Iruñeko Udala

DL/LG NA xxx x xx

ISBN 978-dlkfjsñldkfj a5

Índice *Aurkibidea*

- 7 El centenario de un pintor navarro, Enrique Zudaire Iriarte
Introducción — 7
Apunte biográfico — 8
La obra artística de Zudaire Iriarte — 12
- 33 Selección de obras en exposición. *Erakusketako obra batzuk*
- 53 *Margolari nafar baten mendeurrena: Enrique Zudaire Iriarte*
Sarrera — 37
Enrique Zudaire Iriarteren biografia-ohar zenbait — 38
Zudaire Iriarteren obra artistikoa — 42
- 79 Catálogo de obras en exposicion. *Erakusketako obren katalogoa*

Introducción

Dentro de la historia de la pintura navarra contemporánea destaca, entre otras, la generación de pintores navarros nacidos a principios del siglo XX, aproximadamente entre 1905 y 1915 y que está compuesta, al menos en sus nombres más significativos, por Gerardo Sacristán (riojano de nacimiento pero navarro de adopción), Emilio Sánchez Cayuela "Gutxi", Pedro Lozano de Sotés, Gerardo Lizarraga, Juan Viscarret, Francis Bartolozzi (madrileña de nacimiento pero que residió entre nosotros más de sesenta años), José M^a Monguilot, Ignacio Guibert o Juan Larramendi. Todos estos artistas nacieron a lo largo de estos años iniciales del siglo XX y desarrollan su labor durante los años centrales de ese mismo siglo. Buena parte de los artistas nombrados son bien conocidos en Navarra y algunos de ellos han alcanzado especial reconocimiento en esta tierra. Esta generación es la que, además, toma el testigo de los primeros pintores contemporáneos de Navarra, de los García Asarta y Andrés Larraga, de Javier Ciga o Nicolás Esparza, de Enrique Zubiri o de Jesús Basiano, que constituye el último eslabón de esta cadena y que además sirve de engarce con la siguiente generación.

A esta generación de artistas pertenece también el pintor a quien vamos a dedicar las siguientes líneas, Enrique Zudaire Iriarte, nacido en Pamplona en 1914 y fallecido en la misma ciudad en 1984. De familia oriunda de Tafalla desarrolló casi la totalidad de su carrera artística en Barcelona y fue muy tardíamente reconocido en su tierra natal. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que no fue profeta en su tierra hasta una época postrera dentro de su carrera artística. La conmemoración del centenario de su nacimiento es un momento inmejorable para reivindicar la personalidad pictórica de este artista que, en base al nivel estético del conjunto de su obra, entendemos debe figurar en un lugar destacado dentro de la historia de la pintura navarra del Siglo XX. Esperamos que estos apuntes, acerca de su periplo vital y su obra, ayuden, siquiera de manera modesta, a ese propósito que señalamos. Igualmente esperamos contribuya a ello la exposición antológica de su obra que, a modo de homenaje, se celebra en Pamplona en la primavera de 2014 y a la que este catálogo y texto complementa perfectamente.

Todos estos aportes no hubieran sido posibles sin la ayuda de dos personas que conocieron y trataron al



Enrique y Ángel
Zudaire sobre
1922-23.

artista. Estamos seguros que son de los pocos habitantes de esta Comunidad nuestra que conocieron en persona, trataron y disfrutaron con la obra de Enrique Zudaire, en vida del mismo. Se trata de su sobrino carnal, Francisco Javier Zudaire Goyena, artista tafallés, que supo mantener un contacto continuado con su tío durante más de veinte años. A él se debe buena parte de los datos que figuran en las siguientes líneas ya que ha sabido conservar, con esmero y cariño, el recuerdo vital y artístico de Enrique Zudaire Iriarte: el segundo es Fernando Martínez, coleccionista navarro de arte que tuvo la suerte de tratar al pintor en la última década de su vida y que, igualmente, nos ha trasladado sus vivencias y recuerdos. Vaya para ambos nuestro reconocimiento y nuestra gratitud. Igualmente es de justicia hacer extensivo el reconocimiento al área de Cultura del

Álvaro Zudaire (centro) en Tafalla con amigos, sobre 1948.



Ayuntamiento de Pamplona por el apoyo decisivo en la exposición conmemorativa y en este catálogo que sirven para recordar la figura y la obra de Enrique Zudaire Iriarte en el centenario de su nacimiento.

Apunte biográfico

Enrique Zudaire Iriarte nace en Pamplona, en donde vivía en ese momento su familia, el 26 de octubre de 1914⁽¹⁾. Su familia se trasladó, cuando Enrique tenía dos años, a Tafalla donde ya nacerá su único hermano, llamado Ángel. El futuro pintor cursa sus estudios primarios en Tafalla. Se inició muy tempranamente en la pintura de la mano de su padre, Álvaro Zudaire, que fue discípulo de Enrique Zubiri, creemos que en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. Poco después ingresó en la academia de Javier Ciga. Su aprendizaje en la conocida academia del maestro navarro, en Pamplona, debió acontecer en fecha inmediatamente anterior a la Guerra Civil, suponemos que en torno a 1930-36.

Sus padres fueron Álvaro Zudaire Arizala (1884-1950), natural de Tafalla, casado con María

Iriarte, de Pamplona. Hay noticia del matrimonio en la sección del registro Civil, en la prensa navarra, en octubre de 1912⁽²⁾. El matrimonio tuvo dos hijos Enrique (1914-1984) y Ángel (1916-1980). Tras haber enviudado, Álvaro Zudaire contrajo segundas nupcias con Concepción Sopeña, natural de Calahorra. Su hermano Ángel Zudaire Iriarte se casó con Margarita Goyena Saralegui. El matrimonio residió toda su vida en Tafalla y tuvieron tres hijos, M^a Carmen, Francisco Javier y M^a Jesús. Francisco Javier Zudaire Goyena, artista tafallés y sobrino de Enrique, es la persona que, como decíamos anteriormente, ha sabido guardar el recuerdo de su tío. Su padre, Ángel Zudaire⁽³⁾, trabajó toda su vida llevando el taller artesanal que anteriormente regentó el abuelo Álvaro Zudaire. Fue pintor, artesano y decorador en Tafalla, dedicado preferentemente a decorados, estucados, restauraciones⁽⁴⁾, etc.

Enrique Zudaire participó en la Guerra Civil, con los requetés, junto con su hermano Ángel, movido sin duda por los ideales religiosos que imperaban en la Navarra de la época. La familia guarda recuerdo de andanzas de los dos hermanos en la época de la República, como la acción de levantar el crucero de Ujué, con otros jóvenes tafalenses, que había sido destruido por republicanos, lo que le ocasionó problemas con la policía. Los hijos de Ángel Zudaire guardan con cariño la notificación del Ayuntamiento de Tafalla en que consta la multa impuesta a su padre por estos sucesos de Ujué, fechada en 29 de junio de 1936⁽⁵⁾. De la época de la contienda y respecto de la actuación de Enrique Zudaire no tenemos mayores datos. Inmediatamente después de la Guerra Civil nuestro pintor trabajaba en Pamplona, en los talleres de Lipúzcoa, localizados en la calle Estafeta. Dicho taller se dedicaba a temas relacionados con la pintura y las decoraciones. El año 1940 contrae matrimonio con Concha Salanueva Íñigo, natural de Allo, ante el hecho de que ésta se había quedado embarazada. Su mujer trabajaba de asistenta para una familia acomodada de Pamplona, en el Paseo de Sarasate, empleo que siguió manteniendo después de la boda.

Fruto del matrimonio nació, el propio año 1940, su hijo Enrique Zudaire Salanueva. Las discrepancias dentro de este matrimonio se fueron endureciendo pronto por diversas cuestiones como el trabajo de la mujer, por sus caracteres francamente divergentes e,



Álvaro Zudaire
fila inferior pri-
mero izda - Enri-
que fila inferior
cuarto y encima
Ángel Zudaire
(sobre 1940).

incluso, porque a su mujer no le gustaba nada la pintura artística y se negaba a posar para él. Ante ello, Enrique da un giro radical a su vida, abandona a su mujer e hijo y se va a Barcelona el año 1943. Este hecho cambia radicalmente el periplo vital de Enrique Zudaire, decidido ya de manera definitiva a convertirse en un pintor artístico; en definitiva, perseguirá en dicha ciudad el viejo sueño de convertirse en un artista importante y consagrado. Concha Salanueva permaneció en Pamplona, donde rehizo su vida con su hijo⁽⁶⁾.

El año 1943, momento de este giro personal, se documenta su presencia en una exposición colectiva organizada por Educación y Descanso en Pamplona. En ella obtuvo el primer premio. Diario de Navarra recoge así la noticia, "Ayer, con asistencia de las Jerarquías de la organización y de los señores expositores, se celebró la clausura de la Exposición que «Educación y Descanso» tenía instalada en la calle Mayor. El Jurado clasificador, compuesto por los señores Jesús Basiano, Eloy Erenchun, Arturo Picatoste y Maxi González, han determinado la siguiente clasificación: Primero, don Enrique Zudaire Iriarte; segundo, don Santiago Alonso;

tercero, don L. Zoro; cuarto, doña Soledad Lapuerta; estos de pintura al óleo. El premio de acuarelas, a don Martin Leida, y a don Juan María Cía el premio de trabajos a plumilla. Basta decir que la exposición ha constituido un gran éxito, pues puede decirse que todo Pamplona ha desfilado por los salones de la Exposición"⁽⁷⁾. Esta muestra que indicamos aquí será su primera y su única presencia dentro del arte navarro por espacio de cerca de cuarenta años.

Con su cambio de residencia a Barcelona rompió absolutamente sus lazos con Navarra, y con toda su familia, durante cerca de 30 años. Allí, en la Ciudad Condal, se dedicó en cuerpo y alma a pintar y al mundo del arte. No desempeñó nunca otro oficio que no fuera el de artista pintor, viviendo siempre de los recursos económicos que le proporcionaba su arte. Es cierto que pasó grandísimas apreturas económicas durante muchos años. Según la experiencia de su sobrino Javier, Enrique Zudaire Iriarte pasó auténtica necesidad en muchos momentos de su vida, en especial en los años más duros y negros de la larga postguerra española. En cierta ocasión su sobrino llegó a entregarle al tío

500 pesetas de las de la época, en un viaje que Javier Zudaire realizó a Barcelona con el grupo de danzas en el que participaba como dantzari. Residió en Barcelona cuarenta años, entorno en el que nunca alcanzó una dimensión popular, pero sí que supo ganarse el prestigio y el reconocimiento a su pintura; en definitiva, allí acabó por hacerse un auténtico pintor.

Fue socio numerario de Real Círculo Artístico de Cataluña en Barcelona⁽⁸⁾. Allí se relacionaba con el mundo cultural y artístico catalán, con colegas, artistas, etc. Perfeccionó su pintura y su técnica practicando asiduamente la pintura y el dibujo de figura con modelos que posaban para los artistas. Parece ser que su vida se limitaba al Círculo Artístico y a su estudio de la calle Casanova, 57-6º-2ª, donde se refugiaba con sus pinceles y sus cuadros. Su vida se podría resumir en esos dos elementos, el círculo de BBAA y su estudio, todo ello centrado en la pintura. Nunca llegó a desarrollar una actividad expositiva extensa. Sus exposiciones públicas son escasísimas y se centran en las realizadas en Navarra al final de su existencia, o poco después de su fallecimiento, a las cuales nos referiremos posteriormente. No consta que realizara otras muestras individuales hasta la parte final de su vida. Sí que exponía colectivamente con los artistas del Real Círculo Artístico de Barcelona. El año 1971 consiguió aquí la medalla de honor en la exposición “Barcelona vista por sus artistas”, aunque no hemos podido localizar más datos de la citada muestra.

Existe constancia de que pintó algunos murales para varios bares de la zona de las Ramblas, a cambio prácticamente de su propio sustento material, como era la comida. Parte de ellos parece que han desaparecido con las sucesivas reformas efectuadas en dichos locales. Visitaba regularmente el Hogar navarro de Barcelona, en donde mantenía relaciones sociales con los originarios de su tierra natal e incluso podía obtener algún encargo o venta de cuadros. Parece ser que este contacto con los navarros que vivían en Cataluña era importante para su espíritu, que siempre se sintió muy unido en la distancia a su tierra de origen.

Conoció también la cara amarga del arte. Pintó cuadros sin firmar, algunos con meros motivos decorativos, para marchantes o “pseudos-marchantes” que se encargaban de su comercialización. Es posible, incluso, que parte de esa producción de Zudaire Iriarte se firmara posteriormente con la firma de otros



Zudaire Iriarte en Barcelona - años 50.

artistas. En los años setenta su sobrino Javier Zudaire recuerda que su tío le comentó que le pagaban entre 2.000 – 2.500 pesetas por cuadro. Un ejemplo de esos marchantes para los que trabajaba Zudaire se apellidaba Laclaustra⁽⁹⁾. Parte de esa producción parece que se destinaba al mercado americano y otra parte es muy posible que se repartiera por muchos lugares de la geografía peninsular. El propio artista confesaba este asunto con amargura “he vivido y he pintado y, en ocasiones, hasta me he divertido, lo que no es poco en una profesión como esta de la pintura en la que siempre estás a merced de los marchantes, los verdaderos “malos” de la película, que ellos son los que terminan por desvirtuar el arte y estropearlo. Hay algunos que te matan de hambre poco a poco y, al final, se hace inevitable el que termines haciendo lo que ellos quieren y disponen. Los críticos dicen, luego, que te prostituyes. ¿Cómo no hacerlo cuando el mundo de la pintura está en manos de personas que solo entienden de números?”⁽¹⁰⁾. Ese sistema de funcionamiento, tan poco edificante, constituye una parte esencial del modus vivendi, del periplo vital de Enrique Zudaire Iriarte.

Consta también su participación, en un pequeño papel, dentro de la película cinematográfica titulada “La mujer de nadie”, dirigida por Gonzalo Delgrás y con guión de Manuel Bengoa, un drama español que fue estrenado el 3 de junio de 1950. La citada película trata de la adopción de la pequeña hija de un rebelde pintor que ha muerto en la miseria. La joven hace que el carácter de su padre adoptivo cambie poco a poco, pero al alcanzar la adolescencia la joven se enamora del discípulo predilecto de su progenitor lo que termina por ocasionar problemas. Enrique Zudaire llevó a cabo, en la película, un pequeño papel de persona que recibía a artistas, en plan poco menos que de marchante de arte. Sus sobrinos recuerdan los graciosos comentarios que el pintor hacía siempre recordando esa experiencia y las frases que tuvo que decir.

Su relación personal con Navarra fue inexistente durante muchos años. Entre principios de los años 40 y principios de los años 70 se desligó absolutamente de su tierra y no consta que la visitara en ninguna ocasión. Dentro del panorama pictórico de Navarra fue absolutamente desconocido e ignorado en esa época. En los años setenta retomó la relación, especialmente por la insistencia de su sobrino Francisco Javier Zudaire. El año de 1973 acudió a Tafalla invitado a la boda de su sobrino, ciudad que no había pisado en 30 años. A partir de este momento, en la última década de su vida, reforzó sus lazos con Navarra. Volvió a Tafalla para pasar con su familia la Navidad de 1979-80, en donde disfrutó muchísimo y se reencontró definitivamente con su hermano Ángel, con el que no había tenido anteriormente una relación demasiado estrecha y que fallecería pocos meses después.

Los que lo trataron en vida lo describen como un hombre siempre elegante en el vestir y en sus ademanes y actitudes, vestido siempre de manera correcta y con pajarita; un tanto teatral en sus formas externas. Martín Cruz lo describe de la siguiente manera “longilíneo, hoy ya cargado de hombros por el paso de los años pero conservando un aire de natural elegancia, de nariz prominente y fuerte, con unos ojillos chispeantes, llenos de alegría y de vida que, como sus manos, apenas descansan acompañando siempre su conversación jugosa y apasionada”⁽¹¹⁾. Mantuvo durante toda su vida una extraña relación de amor-odio con las mujeres. En Barcelona, durante muchos años, mantuvo una gran relación personal con una viuda, llamada Consuelo,



Zudaire en
Barcelona en
1951.

que fue su modelo en infinidad de cuadros; le apodaba cariñosamente “la Huesitos”. Quizás esos cuadros se cuentan entre lo mejor de la producción del pintor. Javier Zudaire afirma que la quería mucho, aunque siempre “a su manera”. Fue un hombre de pensamiento libre y peculiar, muy divergente con el pensamiento general imperante en su época. Y, por encima de todo, en todo momento a lo largo de sus años de existencia, actuó, sintió y vivió como pintor.

Fernando Martínez, amante del arte navarro, coleccionista y marchante, aparece en escena sobre 1975⁽¹²⁾. Por medio de sus amigos contacta con M^a Jesús Zudaire, policía municipal en Pamplona y sobrina del pintor que le dirige hasta Francisco Javier Zudaire, su hermano. A través de él llegó a Enrique y lentamente empezó a relacionarse con él, a ganarse su confianza y amistad, a adquirirle obra y a comercializarla posteriormente en Navarra. Esto le permitió a Enrique tener una situación económica bastante más desahogada en la parte final de su existencia ya que Fernando Martínez le proporcionaba “dinero fresco y directo”. El propio Fernando trabajó para que se incluyera a Zudaire Iriarte en los libros que la CAMP estaba preparando acerca de los Pintores Navarros⁽¹³⁾, cosa que se hizo a través de Salvador Martín Cruz. Javier Zudaire afirma con rotundidad que “Fernando Martínez trató siempre muy bien, en todos los sentidos, incluyendo el aspecto económico, a su tío Enrique”.

Cuando Enrique Zudaire se encontraba enfermo, de manera prácticamente terminal, los únicos que se preocuparon de su situación, visitándolo y ayudándole, fueron su sobrino Javier Zudaire y su familia de Tafalla. Con la ayuda de Fernando Martínez lo trajeron hasta Navarra para que pudiera morir entre los suyos, cosa que así ocurrió el 25 de diciembre de 1984. Su funeral y entierro se llevó a cabo en Tafalla, organizado todo por la familia Zudaire Goyena. El estudio del pintor fue desmontado y trasladado por el hijo de Enrique. Dicho hijo, Enrique Zudaire Salanueva, falleció en Pamplona el día 2 de diciembre de 2008 a los 68 años de edad¹⁴, dejando un hijo, llamado también Enrique y casado con Nieves Bartolomé.

Tras el fallecimiento del artista, la obra de Enrique Zudaire Iriarte pudo ser contemplada en su tierra natal, Navarra, hasta en cuatro exposiciones individuales. Dejamos somera reseña, a continuación, de ellas. Para mayores referencias acerca de las mismas puede acudir a la hemerografía que se cita:

- 1984, noviembre-diciembre, Librería Gómez de Pamplona⁽¹⁵⁾. 17 obras.
- 1985, enero, Casa de Cultura de Tafalla⁽¹⁶⁾.
- 1985, diciembre, Galería El Porche de Pamplona⁽¹⁷⁾.
- 1999, junio-julio, Galería Sorolla de Pamplona⁽¹⁸⁾. 30 obras.

Zudaire
pintando (sobre
1950-55).



Además de ellas, la obra de Zudaire Iriarte ha sido contemplada en numerosas muestras colectivas de pintura navarra, que omitimos por no hacer la relación excesivamente larga. Faltaba, sin embargo, una gran exposición antológica, con obra seleccionada del artista, que demostrara la calidad real de este pintor navarro. Sin duda alguna, la celebración del centenario de su nacimiento supone una inmejorable ocasión para remediar esta carencia.

La obra artística de Zudaire Iriarte

Para poder analizar la obra pictórica de Enrique Zudaire Iriarte hemos procedido a la catalogación de una serie de cuadros que nos permitieran extraer algunas conclusiones acerca de la estética de este artista. Este pequeño aporte a su catálogo reúne como centenar y medio de obras, óleos y dibujos, número suficiente como para realizar una aproximación fundamentada a la pintura de Zudaire Iriarte. Gran parte de estas obras corresponden a las que se conservan en las colecciones pictóricas de Navarra, además de la que conserva la familia⁽¹⁹⁾. Es cierto que creemos que la producción del artista es bastante numerosa, fruto de más de cuarenta años de labor pictórica; no obstante, la obra catalogada permite acercarnos a la realidad artística del pintor navarro.

1. Los Temas

Dentro de la temática que presentan las realizaciones de este artista podemos efectuar cuatro apartados diferentes⁽²⁰⁾:

1.1. La Figura. Apartado esencial dentro de la pintura del artista navarro es su dedicación a la figura humana. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que Zudaire Iriarte es un pintor esencialmente de figuras. Buena parte de sus realizaciones tiene como motivo estético a la figura humana y, sobre todo, lo femenino. Esas figuras femeninas en interiores, intimistas, melancólicas, desdibujadas, resultan especiales, atrayentes, y revelan la mano de un artista pintor muy dotado para el arte, dominador de la técnica y trasmisor de auténtica belleza estética.

Dentro de la figura tenemos, en primer lugar, los retratos. Hemos catalogado una serie de retratos de su familia cercana; sus propios autorretratos (hasta en tres ocasiones), el retrato de su hermano Ángel revestido



Zudaire en su estudio – 1980.

como pintor, los dos de su sobrino Javier, uno pintando y el otro como dantzari o el excelente retrato de Fermín Goyena, obra de pequeñas dimensiones pero captando la personalidad del abuelo en toda su dimensión; otra parte de las obras retratísticas corresponden a amigos suyos de sus años catalanes, como el intimista retrato de Bofarull o el titulado “Retrato de mi amigo”, obra enormemente atractiva con la figura sentada leyendo el periódico a la luz de una vela. En todas estas obras, nuestro artista se demuestra como un retratista capaz, logrando perfección de rasgos cuando le interesa o captando la personalidad más psicológica cuando ese es el objetivo marcado. Curiosamente, todas los retratos que hemos catalogado son de figuras masculinas, algo que extraña sobremanera dada la gran presencia que tiene la mujer dentro de la producción pictórica, que hemos catalogado, de este artista.

Otra parte de las obras que podemos incluir dentro de este apartado son las representaciones de figuras en interiores. En este caso no se trata de representar una figura en plan retrato sino de plantear la figura como simple modelo estético. Si los retratos representaban a personajes masculinos, las figuras en interiores son,

de manera abrumadora, femeninas. Se trata quizás, de las obras más logradas de Enrique Zudaire Iriarte, obras muy personales, intimistas, cargadas de sensibilidad y hasta de ternura. Se trata de mujeres realizando simples tareas domésticas, cosiendo o limpiando; otras son figuras femeninas desnudas o semidesnudas, en actitud de descanso o sueño; otras sostienen a su hijo o tocan el piano. Pero lo que tienen en común todas, y lo que las hace sumamente especiales, son los ambientes que el artista logra, cargados de contrastes, con luces contrapuestas y figuras y formas simplemente insinuadas, como desdibujadas. Es indudable que el fundamento de estas obras es el empleo de la luz, asunto de lo que más adelante hablaremos.

El crítico de arte Salvador Martín Cruz hablaba así de estos asuntos, “pintura fundamentalmente agradable, desdramatizada las más de las veces en la búsqueda sola del hecho plástico, trabajada con una paleta atemperada bastante más cercana a nosotros que a los colores en que suelen militar los pintores que ven las luces del viejo Mare Nostrum latino, con un difícil dominio y conocimiento del claroscuro y unas valoraciones anatómicas en sus personajes, iqué bien

sabe enfrentarse al eterno tema del desnudo femenino!, que pregonan casi al grito su oficio del pintor al estilo clásico con sus muchas horas de apunte⁷⁽²¹⁾.

Dentro de este bloque de obras destacan las representaciones de “La Huesitos”, cuadros en los que toma como modelo a su amiga y compañera de los años barceloneses, Consuelo. Las dos obras que hemos catalogado en que la vemos representada cosiendo⁽²²⁾, son obras de una excepcional profundidad y caracterización; la representación de la modelo con pañuelo rojo sobre la cabeza y en fondo oscuro es sencillamente antológica. Todas estas obras representan a la figura en un interior muy poco definido y con un magnífico empleo de las luces artificiales interiores. Nos consta, por las noticias de que disponemos, que existe un número muy elevado de cuadros con este motivo estético.

1.2 El Paisaje. El segundo de los temas importantes en la producción pictórica de este artista es el paisaje. Aunque, según nuestro entender, Zudaire es un pintor de figuras, su gusto y dedicación al paisaje es profunda. La temática dentro del paisaje es doble, tanto el paisaje de su tierra natal, Navarra, como la plasmación del paisaje de su tierra adoptiva, Cataluña y, en especial, el de la ciudad de Barcelona. En esta temática se demuestra también como un artista capaz de lograr realizaciones muy conseguidas. Curiosamente, algunos de los que para nosotros son sus paisajes más logrados tienen unas luces crepusculares que asemejan las luces de sus cuadros con figuras en interiores. Aunque se trata de paisajes exteriores, como pueden ser las vistas del Puerto de Barcelona o las viejas callejas de dicha ciudad, el tratamiento lumínico que emplea en ellas se asemeja al que consigue en los interiores. Parece evidente su gusto íntimo y personal por ese tipo de luces.

Dentro del paisaje navarro hay que destacar los cuadros que conocemos de sus comienzos como artista. Se trata de obras datadas en la década de los años 30 y principios de los años 40 del siglo XX. Hemos catalogado cuatro obras de esa época, dos con representaciones de la iglesia de Ujué, una de la iglesia de San Cernin y otra de la Plaza Mayor de Tafalla, datada ésta en 1934 en plena época de aprendizaje. Estamos ante óleos muy alejados de lo que posteriormente será su pintura. Resultan obras muy dibujísticas, lineales y con escasas matizaciones. El resto de las obras

con paisajes navarros corresponden a las visitas que realizó a esta tierra en los años setenta y ochenta. No son demasiadas obras y plasman especialmente las tierras en los entornos de la ciudad de Tafalla, como por ejemplo la comarca de la Valdorba.

La otra temática dentro del paisaje es Cataluña y, sobre todo, su querida Barcelona. Es cierto que aquí se incluyen algunas obras ejecutadas con un afán meramente decorativo o comercial, de las que dicen poco en favor del artista. Aparte de ellas, existen realizaciones de mayor mérito como vistas de playas, pueblos montañoses o simples rincones rurales. Dentro de esta temática, que resulta bastante abundante, nos detendremos en las vistas del Puerto de Barcelona y la representación de las viejas rúas de la ciudad. Según nuestro punto de vista, con esos motivos logra el artista sus representaciones paisajísticas de mayor mérito y nivel estético. Las vistas del puerto de Barcelona⁽²³⁾ que hemos catalogado tienen unas luces crepusculares, de pleno atardecer, que asemejan en muchos casos a luces de interior. El sol crepuscular que desaparece entre nubes por el horizonte, las barcas varadas, los reflejos en las tranquilas aguas, son simples excusas para que el artista se recree en la plasmación de luces y colores. Y, junto a esas vistas del puerto, la callejuelas del viejo Barcelona, plenas de encanto y romanticismo. Calles que más reflejan ambientes rurales y antiguos que plasmaciones de una ciudad moderna y dinámica como es Barcelona. Pero esas calles son la excusa ideal para captar ambientes, luces, contrastes. Callejas con figuras que deambulan por ellas, carros tirados por mulos, con mercados de flores o simplemente solitarias y silenciosas. Obras, en definitiva, que constituyen un auténtico y claro ejercicio de arte pictórico.

1.3 Naturaleza muerta. La tercera de las grandes temáticas en la producción de Enrique Zudaire Iriarte es la plasmación de la Naturaleza muerta. Esta temática, muy habitual dentro de la producción de los pintores figurativos, enlaza con la mejor tradición de la pintura española. Hemos podido catalogar un número significativo de realizaciones en esta línea. Dentro de la misma destacamos los cuadros de flores, que son relativamente abundantes. Estamos ante centros de flores dentro de una vasija o jarrón, como motivo estético en que plasmar colores, contrastes de tonos, luces. Muchos de estos cuadros están realizados con esmero y gusto, aun-



Enrique Zudaire
con su sobrino
Javier e hijos -
1983.

que también hay ejecuciones en tono más comercial o simplemente decorativo.

Aparecen también otras obras que nos aportan los típicos bodegones, algunos con aves o piezas de caza, otros con frutas y recipientes. De entre todos ellos queremos referirnos a una representación muy querida para el artista y que repitió en diferentes versiones. Nos referimos al título “Sardinas viejas”, que plasma unas cuantas sardinas, con un envoltorio medio desplegado, encima de una mesa. Una vez más, el motivo representado no deja de ser una simple excusa para atrapar el ambiente, el espacio, las luces interiores, las tonalidades diversas del colorido. Estamos ante una obra de gran atractivo que, por los datos de que disponemos, debió de gustar mucho en el mercado del arte.

Quiero finalizar este apartado con el juicio del crítico de arte barcelonés Ramón Hernández, publicado en la prensa de Barcelona con motivo de la inauguración de una muestra en el Real Círculo Artístico de Barcelona; decía así respecto de la pintura y de los temas de su obra, “Zudaire Iriarte es de los artistas más completos y de más heterogénea plasmación que pueda concebirse. Todos

sus cuadros son obras de verdadero valor y excepcional mérito. Sus marinas, bodegones, paisajes y ... el retrato, en donde puede afirmarse sin equívoco alguno, que es lo mejor de lo mejor entre los escasos maestros en dicha modalidad. La obra de Enrique Zudaire Iriarte, ha colmado de elogios dicha inauguración”⁽²⁴⁾.

1.4 Temas religiosos. Aunque se trata, evidentemente, de una temática minoritaria dentro de la producción pictórica de Zudaire Iriarte, interesa comentar los temas religiosos por la singularidad que presentan. La temática religiosa ha sido escasamente tratada en la pintura Navarra del siglo XX. El único artista que la trabajó con una cierta trayectoria fue Javier Ciga⁽²⁵⁾. Hemos catalogado pocas obras religiosas de Zudaire, sobre media docena, pero hemos encontrado alguna realización de auténtico mérito. Es cierto que buena parte de estas obras son cuadros de figuras muy en la línea de las pinturas de figuras que hemos comentado anteriormente; en lugar de plasmar diversos modelos anónimos el pintor transforma el contenido hacia una temática con fondo y significación religiosa.

Entre las obras de este estilo catalogadas podemos destacar una representación de San Pablo, cuadro dotado de vigor y energía; una imagen de la Virgen Dolorosa, tratada en busto, con un atrayente colorido y un rostro, con los ojos cerrados, hondo y muy bien conseguido; finalmente destaca sobre todos los anteriores, el cuadro de Cristo con los discípulos de Emaús, una obra de gran empaque y dignidad. Representa el pasaje evangélico en que Jesucristo, sentado en la mesa con los dos discípulos de Emaús, parte el pan, siendo reconocido por aquéllos. Estamos ante un cuadro de interior, con una cuidada composición y tratamiento de la luz, que enlaza con la mejor pintura realista española del Barroco.

2. La Técnica pictórica

Enrique Zudaire Iriarte es un artista figurativo, que siempre trabajó dentro de esta manera de pintar. A pesar de su aprendizaje en Pamplona, de la mano de Ciga, donde se hace un auténtico artista es en Barcelona. Aquí su técnica evoluciona hasta plasmar una estética personal. Esa mezcla entre lo norteño y lo mediterráneo acabó consolidando la pintura de nuestro artista, tal y como señala Salvador Martín Cruz, “con la luz mediterránea se fueron suavizando los tonos norteños y amansando la posible rudeza norteña de su paleta. Pero Zudaire supo mantener y mejorar el rigor pictórico, así como su innegable oficio de pintor clásico. Su obra figurará en las enciclopedias de pintores navarros como un pintor que ha sabido conciliar el sentimiento y la técnica, la imaginación y la destreza”⁽²⁶⁾. Algunas publicaciones sobre pintura navarra hablan de incursiones del artista en temas abstractos. Aunque no podemos desmentir categóricamente esa afirmación, la verdad es que nosotros ni hemos visto obra así ni tenemos noticia de que existiera.

Admiró siempre la obra de los grandes maestros clásicos españoles y, no cabe duda, que la conoció en profundidad. Siempre hablaba de Velázquez, Goya y, sobre todo, el Greco, artista que llegaba a impresionarle profundamente. Esos fueron sus maestros, por encima de todo lo que pudiera aprender en Pamplona y en Barcelona. De entre los artistas navarros siempre se refería a su primer maestro, Javier Ciga, “iqué retratista! Se atrevía hasta con los blancos” y a Jesús Basiano por el que sentía especial admiración, “que llegó a prescindir y a desinteresarse de todo lo que no era la pintura”⁽²⁷⁾.

Estamos ante un autor pulcro en sus realizaciones. Trabajó preferentemente la pintura al óleo sobre lienzo, aunque también se presentan realizaciones sobre tabla y, alguna más esporádica, sobre cartón. En todos los materiales y soportes se muestra como un autor cuidadoso y con auténtico sentido de artista. Resulta evidente su dominio del dibujo, para el cual tenía excelente mano. Sus propios dibujos, de los que más adelante trataremos, demuestran ese dominio. Todas las fuentes consultadas hablan de su continuo ejercicio y práctica del dibujo en el Real Círculo Artístico de Barcelona, donde los pintores disponían de modelos en vivo para trabajar con ellos. Sus óleos parten del dominio del dibujo que poseía, con el que diseña los motivos; luego es cierto que otras cuestiones, luces, colores y ambientes, acaban primando sobre el dibujo inicial. Fue también un artista que dominaba perfectamente la composición de los elementos dentro de sus realizaciones

Asunto esencial en su obra es el empleo de la luz, algo en lo que ya hemos venido insistiendo. En toda su producción se observa un interés especial en ella. Dominaba, creo que como ningún pintor navarro lo hizo, las luces interiores, especialmente luces en tonos dorados e indirectas. Con esas luces lograba grandes contrastes y jugaba con los colores y sus tonalidades. Esas figuras suyas en interior acaban siendo un auténtico deleite de luces, tonalidades y, en definitiva, de sensaciones visuales. Las luces acaban como difuminando las formas y las figuras, acoplándolas y mezclándolas en el entorno en que se ubican. Como artista completo que era dominaba también las luces exteriores, aunque muestra una predilección acusada por luces atenuadas, crepusculares, que en muchos casos más parecen luces de interior que luces de aire libre.

El segundo elemento básico en su producción fue la paleta de colores y tonalidades. Resulta dificultoso hablar de unos colores predilectos en su paleta ya que la misma resulta extraordinariamente amplia. Todos los colores y tonalidades posibles tienen cabida en su producción pictórica. Quizás pudiéramos destacar algunas tonalidades grisáceas y los azulados, verdosos y ocreos en sus versiones más apagadas. Resulta un artista que se adapta muy bien a las circunstancias y al colorido que requiere la obra en cuestión.

Respecto de sus firmas, sus primeros cuadros en Pamplona aparecen firmados como “E. Zudaire”,

en rojo y bien visible en la parte inferior izquierda. Así puede verse en los dos cuadros de Ujué catalogados y que podemos fechar antes del año 1940. En cuadros de final de los años cuarenta, ya en Barcelona, la firma que aparece es “Zudaire Iriarte”, en rojo, en dos líneas superpuestas. Así aparece, por ejemplo, en los títulos “Surtidor de la Catedral de Barcelona”, fechado en 1948, y en “Pueblo”, fechado en 1949. En ambos ejemplos la firma también va en color rojo. A partir de ahí se consolida la firma más habitual del artista, “Zudaire Iriarte”, con las dos palabras seguidas y con una raya oblicua debajo de ellas, en diferentes ubicaciones en la parte inferior de la obra y en diversos colores.

2.1. Sus Dibujos. Queremos dedicar un apartado especial a la producción de dibujos, algo que resulta quizás menos conocido dentro de la producción de Zudaire Iriarte. Fue éste un artista enormemente preocupado por el dibujo y consta que dedicaba mucho tiempo a practicarlo. Ya hemos comentado como “hacía mano” dibujando modelos en vivo, que posaban para los pintores, en el Real Círculo Artístico de Barcelona. La inmensa mayoría de los dibujos que hemos podido analizar de este artista son dibujos de modelos femeninos desnudos, en diversas poses y situaciones. Hemos catalogado dibujos de este tipo realizados tanto a carboncillo como a lápiz. En el libro de Pintores Navarros, que hemos venido comentando anteriormente, existe una reproducción de este tipo de obras que señalamos aquí⁽²⁸⁾.

Se trata de dibujos realizados con esmero, ágiles, ejecutados por un artista que dominaba la técnica. Utiliza con maestría el claroscuro y, aunque se trata en la mayoría de los casos de obras trabajadas con rapidez, a modo de ensayos, resultan ejecutados con esmero, delicadeza y gusto estético. En todos ellos se ve la mano de un artista que en todo momento obra y actúa como tal. Los dibujos que hemos podido catalogar están siempre debidamente firmados por el artista. Además de estos dibujos comentados, que tienen como motivo el desnudo femenino, hemos catalogado también un dibujo que representa la cabeza de un hombre anciano con barbas²⁹; resulta una obra ejecutada con gran esmero, a modo de obra de arte en sí. No cabe duda que el él, Zudaire Iriarte ha pretendido realizar una obra de arte con el dibujo en sí, realizando una obra de gran perfección y belleza, trabajando el detalle, el claroscuro y la propia caracterización psicológica del personaje representado.

Esta es, en síntesis, la aproximación que podemos presentar acerca de la vida y la obra artística del pintor navarro Enrique Zudaire Iriarte. Como decíamos al principio de estas líneas, el artista fue tardía y escasamente conocido y valorado en su tierra natal, en Navarra. La conmemoración del centenario de su nacimiento en 2014, y este pequeño aporte que ahora hacemos, esperamos que contribuyan a que el nombre del artista figure en el lugar que le corresponde dentro de la historia del arte navarro de la Edad Contemporánea.

José M^a Muruzábal del Solar



Caricatura con autorretrato.

NOTAS

- 1 La mayoría de los datos biográficos que aquí aparecen fueron aportados por Francisco Javier Zudaire, en conversaciones mantenidas en octubre de 2013. Agradecemos sinceramente su colaboración, sin la cual hubiera sido imposible elaborar estas notas.
- 2 Ver: *Eco de Navarra*, 29/10/1912, pg. 4.
- 3 Ángel Zudaire falleció en Tafalla el 20 de agosto de 1980. *Diario de Navarra* publicó su esquel a al día siguiente.
- 4 La familia ha conservado una hoja de propaganda del taller de Álvaro Zudaire, en la calle Mutuberría, nº 5. Anuncia “Taller de pinturas: venta de las mismas en polvo, al óleo y preparadas para su uso inmediato. Pintura decorativa en liso y empapelado de habitaciones”.
- 5 En la notificación consta que la multa, de 125 ptas., era por proferir gritos “vitoreando a Cristo Rey, a la Virgen de Ujué, a la religión y a Navarra católica”.
- 6 Concha Salanueva falleció el 10 de enero de 1994, a los 77 años de edad, según reza la esquel a publicada en *Diario de Navarra*.
- 7 Ver *Diario de Navarra*, 17/12/1943.
- 8 El Real Círculo Artístico de Barcelona es una institución dedicada al fomento del arte. Fue fundado en 1881 por diversos artistas —entre los que se encontraban los pintores Meifrén, Urgell, Mir, Casas, Nonell y Anglada Camarasa—, y reconocido con el título de Real Círculo Artístico por el rey Alfonso XIII en 1916. Fue instalado en primer lugar en el edificio de la Canonja, para pasar posteriormente a la Gran Vía, la Rambla, la plaza Cataluña y, finalmente, al Palacio Pignatelli, en la calle Arcs.
- 9 Existe un negocio en Barcelona a dicho nombre, que suponemos fue propiedad de dicho personaje. Anuncia marcos, vidrios, cuadros, cristales, molduras, cristalería, cristales artísticos y vidrio soplado fábricas mayoristas – Dirección, J. Costa, 22.
- 10 S. MARTÍN CRUZ, “Enrique Zudaire Iriarte: un aire de la pintura bohemia”, en *Pintores Navarros II*, Pamplona, Camp, 1981, pg. 137.
- 11 S. MARTÍN CRUZ, “Enrique Zudaire Iriarte: un aire de la pintura bohemia”, op. cit. pg. 137.
- 12 Agradezco también a mi buen amigo Fernando Martínez el apoyo dado para este trabajo, en conversación mantenida en diciembre de 2013.
- 13 VVAA, *Pintores navarros*, Pamplona, CAMP, 1981. Zudaire Iriarte aparece en el tomo 2, pgs. 134 a 141.
- 14 Su esquel a apareció en *Diario de Navarra*, 3/12/2008.
- 15 Ver: Martín Cruz, “Enrique Zudaire Iriarte”, en *Diario de Navarra*, 13/11/84.
- 16 Ver: “Tafalla: Enrique Zudaire Iriarte”, en *Navarra Hoy*, 13/1/1985.
- 17 Ver: Martín Cruz, “Enrique Zudaire Iriarte”, en *Diario de Navarra*, 23/12/85.
- 18 Puede analizarse el catálogo editado por dicha galería con ocasión de la muestra.
- 19 Agradecemos a todos los coleccionistas navarros que nos abrieron sus puertas a fin de catalogar la obra de Zudaire Iriarte, incluida la familia del artista.
- 20 Esta ordenación se basa en nuestro propio criterio, en base a la obra del artista que hemos podido catalogar y analizar.
- 21 S. MARTÍN CRUZ, “Artes plásticas. Enrique Zudaire Iriarte”, en *Diario de Navarra*, 13/11/1984.
- 22 Puede verse una reproducción en P. Manterolay C. Paredes, *Arte Navarro 1850 – 1940*, Pamplona, Gobierno Navarra, 1991 (col. Panorama, 18), pg. 35.
- 23 Puede verse un cuadro así reproducido en el catálogo de la Exposición de Zudaire Iriarte en Galería Sorolla de Pamplona, 1999.
- 24 S. Martín Cruz, “Enrique Zudaire Iriarte: un aire de la pintura bohemia”, en *Pintores Navarros II*. Op cit. Pg. 141.
- 25 Para ver esta temática en la producción del artista: P. Fernández Oyaregui, Javier Ciga, pintor de esencias, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2012.
- 26 “Uno de los mejores pintores navarros: el pintor Zudaire murió en Pamplona”, en *Navarra Hoy*, 4/1/1985.
- 27 Ambas citas están tomadas de S. MARTÍN CRUZ, “Enrique Zudaire Iriarte: un aire de la pintura bohemia”, en *Pintores Navarros II*. Op cit.
- 28 S. MARTÍN CRUZ, “Enrique Zudaire Iriarte: un aire de la pintura bohemia”, Op. Cit. Pg. 138.
- 29 Ver: Catálogo de la Exposición “Artistas navarros en una colección pamplonesa”, Pamplona, 2013 (Sala de exposiciones de Conde Rodezno, del Ayuntamiento de Pamplona), nº 149.